

# Artillería

**Los gritos del hambre**

**Vivir en Gaza es morir un poco cada día**

En nuestras páginas internas reflejamos el sufrimiento de palestinos cuando la muerte se convierte en una opción para huir del hambre propia y la desnutrición de hijos, familiares, vecinos, amigos, compadres. Ver a los más pequeños sufrir por la hambruna ha llevado a Abu Jañilah, palestino de 82 años, padre y abuelo de una numerosa familia en la que predominan jóvenes, niños y niñas, a una situación que nunca había imaginado antes. Abu Jañilah perdió dos casas en Cisjordania, pero el hambre de los suyos es lo que más le ha dolido y marcado su vida actual, dice: "No hay palabras para describir esta humillación. La muerte tiene más dignidad que esta vida".

Es la frase recurrente de los últimos días en Gaza cuando el cansancio, la fatiga, la sed, el dolor, las enfermedades infecciosas están haciendo un gran daño a la población, pero lo peor que han vivido es el hambre, la desnutrición y con ello la pérdida de voluntad y esperanza al ver el deterioro físico y moral de la familia palestina.

EL hambre y las humillaciones que está sufriendo el pueblo Palestina es uno de los peores sufrimientos que puede ser sometido un ser humano. Rogar por un pedazo de pan y pelearse por unas lentejas que terminan, muchas veces, en el piso es una humillación demasiado grande para quienes han experimentado el terror de esta guerra del sionismo israelí.

l/Edgar Vargas

Suplemento Dominical del

**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 3 de agosto de 2025 • Nº 718 • Año 10 • Caracas

“La muerte tiene más dignidad que esta vida”

# La campaña de hambruna de Israel asola Gaza

Los gritos de los niños hambrientos resuenan en los campamentos de tiendas de campaña en la ciudad de Gaza, donde más de 50 palestinos del enclave han muerto de hambre sólo en los últimos cinco días

TV/ Ahmed Ahmed

Como todos los padres, Ahmed Drai-mli, de 34 años, y su esposa, Waid, abrigaban la esperanza de que su primogénito, Zain, creciera sano, fuerte y lleno de vida. Pero el pasado septiembre, poco después de su nacimiento en el Complejo Médico Al-Sahaba de la ciudad de Gaza, los médicos detectaron que Zain tenía una infección bacteriana en la sangre. Dijeron que probablemente se debía a un sistema inmunitario debilitado, consecuencia de la desnutrición durante el embarazo de Waid.

“Durante el embarazo, hice todo lo posible por comprar cualquier alimento que pudiera: huevos, patatas, cualquier cosa saludable. Pero no solo era caro; muchas veces, simplemente no había nada de comida en las tiendas”, contó Drai-mli a +972. “Waid perdió mucho peso durante el embarazo y le dolían muchísimo los huesos”.

Waid también sufrió una exposición prolongada al humo de la leña utilizada para cocinar, así como al polvo y los escombros omnipresentes de los bombardeos israelíes cercanos, mientras se refugiaban en su casa en la zona de Al-Daraj, al este de la Ciudad de Gaza. “Atacaron nuestro barrio tres veces”, explicó Drai-mli.

Durante los primeros meses de vida, la salud de Zain fue frágil. Waid tuvo dificultades para amamantar debido a su propia mala nutrición, y la fórmula infantil era escasa. El bebé lloraba constantemente: tenía dolor, a menudo ardor de fiebre. Poco después de nacer, recordó Drai-mli, “permaneció en el hospital [de la Sociedad Benéfica de Amigos del Paciente] durante 17 días, alimentado por vía intravenosa. Los médicos finalmente le dieron el alta, pero la fiebre seguía regresando”.

Lo llevaron repetidamente al hospital en el centro de la ciudad de Gaza. En ocasiones, los médicos dijeron que estaba estable y que solo necesitaba una nutrición adecuada. En otras, sospechaban una afección más grave, pero no podían confirmarla sin una resonancia magnética, y el único equipo había sido destruido en un ataque aéreo israelí. Al final, los médicos determinaron que Zain necesitaba una derivación médica urgente al extranjero, una solicitud imposible con todas las fronteras cerradas.

A finales de marzo, el estado de Zain empezó a deteriorarse. Para el 17 de julio, su cuerpo empezó a fallar. Waid lo llevó de urgencia al hospital, donde los médicos le colocaron un respirador.

“Pensábamos que era como todas las demás veces”, explicó Drai-mli. “Pero minutos después, falleció. Waid me llamó y me desplomé. Cuando llegué al hospital, ella seguía tirada en el suelo, agarrando su cuerpo”.



El tío de Fadi Al-Najjar, de tres meses, sostiene su cuerpo tras morir de desnutrición en el Complejo Médico Nasser de Khan Yunis, en la Franja de Gaza F/Doaa Albaz/Activestills

Ahmed Drai-mly muestra una fotografía de su familia antes de la muerte de su hijo, Zain, en su casa en el barrio de Al-Daraj de la ciudad de Gaza, el 20 de julio de 2025. (Ahmed Ahmed).

Al menos 122 personas, incluidos más de 83 niños, han muerto de hambre en Gaza desde que comenzó la guerra de Israel en octubre de 2023, según el Ministerio de Salud de Gaza; 54 de ellas solo desde el lunes. Ahora, más de 100 organizaciones internacionales de ayuda han advertido que Gaza se enfrenta a una hambruna masiva, y la ONU informa que uno de cada cinco niños en la ciudad de Gaza sufre desnutrición, mientras los casos siguen aumentando a diario.

A pesar del ingreso limitado de camiones de ayuda humanitaria desde fines de mayo, los continuos ataques israelíes contra civiles que buscan ayuda en los sitios de la Fundación Humanitaria de Gaza (GHF), combinados con la obstrucción de las organizaciones humanitarias que intentan entregar asistencia vital, han seguido aumentando el número de muertos y han dejado a la mayoría de la población sin acceso a alimentos.

“La hambruna se intensifica y se extiende por toda la Franja de Gaza, coincidiendo con el cierre total de todos los cruces fronterizos por parte de la ocupación israelí durante 145 días”, escribió ayer la Oficina de Prensa del Gobierno de Gaza en un comunicado urgente. “Instamos a todos los países del mundo, sin excepción, a que rompan de inmediato el bloqueo, abran permanentemente los cruces fronterizos y permitan la entrada de leche de fórmula y ayuda a más de 2,4 millones de personas atrapadas en la Franja de Gaza”.

Como tantos en Gaza, Zain murió por una combinación de complicaciones prevenibles, agravadas por la falta de alimentos y suministros médicos. “Él era todo para mí y mi esposa. Era la luz de nuestro hogar”, dijo Drai-mli. “Espero que ningún niño en este mundo muera como mi hijo”.

**‘TODO ME DUELE POR EL HAMBRE’**

Desde el 19 de julio, cientos de palestinos —hombres y mujeres, jóvenes y mayores— salieron a las calles de Gaza para protestar contra el silencio mundial ante la campaña de hambruna masiva de Israel. Entre ellos se en-

contraba Wissal Marouf, de 34 años, quien se ha visto desplazada junto con nueve familiares, entre ellos su esposo y su hija pequeña, a una pequeña tienda de campaña de 16 metros cuadrados dentro del estadio Al-Yarmouk, en el centro de la ciudad de Gaza.

“Hace dos meses, cuando un kilo de harina costaba 40 NIS, podíamos comprar dos rebanadas de pan para cada uno, lo que sumaba 18 al día”, dijo Marouf a +972. “Ahora, si encontramos harina, cuesta 200 NIS”.

“A veces, solo me alcanzan 100 gramos, justo lo suficiente para hacer una rebanada de pan para mi hija Mira, de 6 años”, añadió. “Llora casi todo el día y a menudo me pregunta si puedo hacer más, sin saber que su padre y yo le hemos estado dando nuestra parte. Simplemente no queda nada”.

En mayo, tras una serie de atentados con bombas que azotaron su barrio en Beit Lahiyah, donde murieron 10 vecinos, el esposo de Marouf, Ali, sufrió una grave lesión en la pierna mientras huía de una tienda de campaña instalada sobre los escombros de su casa destruida. Ahora que no puede caminar, la carga diaria de la supervivencia recae completamente sobre Marouf: recoger leña, ir a buscar agua y buscar comida. Camina durante horas cada día con la esperanza de encontrar un punto de distribución de caridad, pero la mayoría de los días regresa con las manos vacías.

El modesto salario mensual de su esposo, 1200 NIS (360 dólares), se ha vuelto insignificante, ya que los precios de los alimentos en Gaza se han disparado a niveles inimaginables. Un kilo de harina cuesta ahora 200 NIS (60 dólares), el arroz 180 NIS (54 dólares), las lentejas 100 NIS (30 dólares), los tomates locales 80 NIS (23 dólares) y los pepinos 70 NIS (21 dólares).

Incluso acceder al dinero es un desafío: para retirar efectivo, dependen de intermediarios que cobran un 45% de comisión, dejando a la familia con tan solo 660 NIS tras retirar 1200. A los precios actuales, apenas alcanza para una semana.

“No hemos comido desde el 17 de julio. No podemos comprar nada en los mercados; unos familiares me dieron unas lentejas, las dividí en varios días y se las di a mi hija”, dijo Marouf. “Mira no para de pedir un pepino o un tomate. Pero aunque pudiera comprar uno,

¿cómo iba a dejar que se lo comiera delante de los otros niños de la tienda?”

La desnutrición también le ha pasado factura a Marouf. “Me duele la espalda, los huesos, los brazos... todo me duele de hambre”, dijo. “Me acuesto con hambre y agotada”. El 12 de julio, se desplomó en la calle. Apenas podía caminar, así que se dirigió al Hospital de la Media Luna Roja, cerca de Al-Saraya.

“Lloraba, apoyándome en las paredes para seguir adelante”, recordó. Los médicos le administraron una vía intravenosa y le diagnosticaron desnutrición grave, además de una afección del colon probablemente causada por el consumo excesivo de lentejas, y una infección estomacal bacteriana.

Vivir en la tienda de campaña, dijo, le provoca una constante sensación de miedo e impotencia, tanto por los constantes ataques aéreos como por el hambre. “He estado discutiendo con mi marido todos los días. Estamos al borde del divorcio; nos estamos derrumbando bajo el peso de este sufrimiento”.

Desesperada por alimentar a su hija, Marouf está considerando acudir a uno de los llamados “centros de distribución de ayuda” gestionados por la GHF. Desde la apertura de cuatro de estos centros en el sur y el centro de Gaza a finales de mayo, al menos 1.026 palestinos han muerto intentando acceder a alimentos. La mayoría fueron baleados por soldados israelíes o guardias de seguridad extranjeros apostados cerca de los centros.

Ojalá la gente de fuera de Gaza pudiera sentir de verdad nuestra hambruna. Quizás entonces harían todo lo posible por ayudar. Si no nos llega comida y no se distribuye a todas las familias en los próximos días, todos moriremos de hambre.

**‘LA MUERTE TIENE MÁS DIGNIDAD QUE ESTA VIDA’**

En Gaza, casi nadie se libra de las consecuencias directas o indirectas del hambre. Sin embargo, son los más vulnerables —niños y ancianos, cuyos cuerpos son los menos capaces de soportar largos periodos sin alimento— quienes enfrentan el mayor riesgo. Abdullah Abu Jaliliah, de 82 años, refugiado de la Nakba, originario de la aldea de Huj, al otro lado de la actual valla entre Gaza e Israel, vive ahora en una tienda de campaña improvisada en el barrio de Al-Saraya, en el centro de la ciudad de Gaza. Comparte el estrecho refugio con su esposa, 12 de sus hijos y nietos; sus dos casas en el campo de refugiados de Jabalia fueron destruidas por ataques aéreos israelíes en octubre de 2024.

Tras la ruptura del alto el fuego con Hamás en marzo e imposición de un cierre total de dos meses a la ayuda humanitaria y los alimentos que entraban en Gaza, Abu Jaliliah y su familia sobrevivieron con una sola comida diaria proporcionada por organizaciones benéficas locales. Pero la mayoría de los comedores sociales se han quedado sin provisiones, y los que siguen funcionando solo pueden preparar comidas modestas: sopa aguada o pequeñas porciones de lentejas, a menudo compartidas entre decenas de personas.

“El martes, hubo una distribución de caridad en el campamento”, recordó Abu Jaliliah. “La sopa se derramaba sobre la gente por los empujones. Solo me dieron una porción: un

caldillo aguado. Pero se la di a un niño de 10 años que lloraba porque no había recibido nada.

“Nunca imaginé que experimentaría este nivel de hambre, enfermedad y fatiga en mi vida”, añadió. “No hay palabras para describir esta humillación. La muerte tiene más dignidad que esta vida”.

Abu Jaliliah, empleado de la Autoridad Palestina hasta su jubilación hace 20 años, vivía de su pensión mensual. Pero con el aumento de los precios de los alimentos y los intermediarios cobrando comisiones elevadas solo por conseguir dinero, los pocos ingresos que quedan son casi inútiles. “Necesitamos al menos 100 dólares al día solo para conseguir medio pan y unas lentejas”, dijo. “Suelo ceder mi parte para que mis nietos puedan comer. Lloran de hambre todo el día hasta que se duermen desesperados”.

Mientras hablaba, no solo sus propios nietos lloraban cerca, sino que el llanto de los niños resonaba en las tiendas de campaña. Hoy en Gaza, el llanto de los niños hambrientos se ha convertido en algo cotidiano.

Abu Jaliliah dijo que el hambre lo ha dejado débil y mareado. “No puedo caminar como antes. Me siento mareado casi todo el tiempo. Durante más de 70 años, comí fruta todos los días y tomé té con azúcar. Ahora, hace semanas que no tomo ni un gramo de azúcar”.

“Israel está usando la privación y el hambre como arma contra la gente inocente de



Palestinos se reúnen en Tekiyat Al-Saada (Comedor Solidario), Khan Younis, sur de la Franja de Gaza. F/Doaa Albaz-Activestills

Gaza”, continuó. “¿Qué crimen hemos cometido para merecer esto? Si no abren los cruces y dejan entrar alimentos, pronto moriremos todos”.

**‘ISRAEL QUIERE QUE NOS MURAMOS DE HAMBRE’**

Sara Marouf, de 53 años, sufre de hambre extrema, agotamiento e hipoglucemia. Vive en una tienda de campaña improvisada con sus cuatro hijos y sus familias en la calle Omar Al-Mukhtar, en el centro de la ciudad de Gaza, después de que los ataques aéreos israelíes destruyeran su hogar en Beit Lahiyah, al norte de Gaza, en diciembre de 2024.

Como muchas familias desplazadas, se han visto obligadas a evacuar repetidamente debido a las órdenes de evacuación israelíes. Pero durante la mayor parte de la guerra, dice Marouf, su lucha más urgente e incansable ha sido conseguir su próxima comida.

“Me siento mareada casi todo el tiempo”, dijo a +972. “Me desmayé dos veces la semana pasada. Mis hijos me llevaron a un centro de salud cercano. Los médicos dijeron que mi nivel de azúcar había bajado peligrosamente porque no comía lo suficiente”.

Antes de la guerra, sus hijos trabajaban como agricultores y ganaderos. Pero durante

## Indefensas ante el hambre: las familias de Gaza rezan por la liberación... o la muerte

El puerto marítimo, que en su día fue el centro de la economía pesquera de Gaza, es ahora un páramo. Todos los barcos han sido destruidos y en su lugar se alza un extenso campamento: un entorno duro y árido donde prácticamente no hay nada que sacie las necesidades básicas



“Me quedé impotente ante el hambre de mi hijo. Lloré mucho y le dije que bebiera de nuestra poca agua para saciar su hambre”, dice Zeenat y el joven palestina de la devastada Franja de Gaza a Noticias ONU.

Zeenat y su esposo, Moamen Abu Asr, viven con sus hijos en una frágil tienda de campaña de lona, una de las miles que ahora bordean la costa de Gaza.

Anteriormente un lugar de descanso y ocio, la playa se ha convertido en el último refugio para los palestinos desplazados por los incesantes bombardeos y operaciones militares israelíes.

A medida que las órdenes de desplazamiento empujan a la gente a zonas de tierra cada vez más pequeñas, la franja costera que rodea el puerto marítimo de Gaza se ha convertido en un campamento improvisado. Sus tiendas de campaña deshilachadas y las condiciones de hacinamiento reflejan la gravedad de una crisis humanitaria que ha alcanzado niveles sin precedentes tras más de 600 días de conflicto entre las fuerzas israelíes y Hamas.

El puerto marítimo, que en su día fue el centro de la economía pesquera de Gaza, es ahora un páramo. Todos los barcos han sido destruidos y en su lugar se alza un extenso campamento: un entorno duro y árido donde prácticamente no hay nada que sacie las necesidades básicas.

**UNA FAMILIA SIN NADA**

Moamen y su familia llevan viviendo en el campamento cerca de dos meses, sobreviviendo en una tienda de campaña improvisada con esteras y utensilios rotos recuperados de los escombros cercanos.

Moamen está sentado afuera con sus hijos, mirando fotos en su teléfono: fragmentos de una vida pasada que quedó atrás en Shujaiya, al este de la ciudad de Gaza, cuando se ordenó a los residentes evacuar sin previo aviso.

“Ha habido momentos en los que nos han desplazado cada dos meses”, relata, “cada día es un sufrimiento para nosotros. Llegamos

la incursión del ejército israelí en el norte de Gaza, sus tierras fueron arrasadas, sus cultivos destruidos y todas sus cabras fueron asesinadas o murieron de hambre.

“Solía repartir verduras a vecinos y familiares”, dijo Sara, recordando la época anterior a la guerra. “Incluso daba dinero a los necesitados. Ahora, les pido cualquier cosa a desconocidos: un trozo de comida o unos pocos shekels para comprar algo de comer”.

Su hijo Bilal, de 20 años y padre de tres hijos, se ha aventurado tres veces con amigos a la zona cercana al corredor de Netzarim con la esperanza de interceptar la ayuda de los camiones humanitarios.

“Una vez, logró robar un saco de harina de 25 kilos de un camión”, recordó Sara. “Pero unos bandidos lo detuvieron y amenazaron con apuñalarlo si no lo entregaba. Así que se lo dio.

Le he impedido regresar. Es demasiado peligroso: los soldados israelíes disparan a la gente y las bandas armadas locales atacan a quienes intentan sobrevivir, dijo.

«Israel quiere matarnos de hambre en Gaza», añadió con voz firme pero cansada. “No somos Hamás. ¿Por qué nuestros hijos tienen que morir de hambre?”. ✚

**\*Seudónimo de un periodista de la ciudad de Gaza que pidió permanecer en el anonimato por temor a represalias.**  
<https://www.972mag.com/gaza-city-mass-starvation-children/>

recorrido al saqueo de la ayuda que llega. En su tienda de campaña, Zeenat lava algunos utensilios de cocina, todo lo que ha podido encontrar en la cocina comunitaria improvisada. Casi ningún día hay comida por preparar.

“Ayer lloré mucho por mi hijo”, apunta, “me dijo: ‘mamá, quiero comer’. Me quedé desamparada, sin saber qué hacer. La comida no venía de la cocina de beneficencia. Ahora vivimos de agua dulce. Se la doy a mis hijos para que se llenen el estómago. Hoy, gracias a Dios, conseguimos un plato de comida y la comimos”.

**¡YA BASTA!**

Las condiciones en la tienda son pésimas. Hay enjambres de moscas por todas partes, y perros callejeros, delgados y hambrientos, merodean por los alrededores. “Ayer, un perro entró en la tienda y tiró de una lona mientras mi hijo dormía. Pensé que tiraba de mi bebé. Grité y mi marido echó al perro a patadas”.

“No sabemos adónde ir ni qué hacer. Nos desarraigaron. Nuestros corazones están desfallecidos. Ya no podemos ser pacientes. Se nos ha acabado la paciencia”.

Las tiendas de campaña dispersas a lo largo de la costa de Gaza son un símbolo crudo de la creciente tragedia humanitaria. Los gritos de hambre son más fuertes que cualquier voz de esperanza. Ya no queda refugio; solo queda el mar.

Nada resume mejor la desesperación que la súplica final de Zeenat: “Que termine la guerra. Dénnos un respiro. Si no, que todos los países se unan y nos lancen una bomba nuclear para acabar con nuestra miseria, porque estamos hartos de esta vida. Ya basta”. ✚

Fuente: [news.un.org/es](https://news.un.org/es)

**ONG israelíes, B'Tselem y Médicos por los Derechos Humanos****“Nuestro Genocidio”**

Varias organizaciones israelíes publicaron un comunicado el pasado lunes, 28 de julio. Allí afirman que su país está cometiendo un “genocidio” en la Franja de Gaza. El presente resumen es de la Embajada del Estado de Palestina en Argentina

T/ M. Ali

“Nada te prepara para darte cuenta de que eres parte de una sociedad que comete genocidio. Este es un momento profundamente doloroso para nosotros,” dijo la directora ejecutiva de B'Tselem, Yuli Novak en un comunicado publicado en paralelo a una conferencia de prensa en Jerusalén.

El informe de su organización, una institución con más de 35 años de antigüedad, recopila un estudio de testimonios, estadísticas y acontecimientos de la política israelí durante “más de 20 meses”.

**Algunos puntos fundamentales de este informe****Introducción**

Desde el 7 de octubre de 2023, tras el ataque de Hamás, Israel ha llevado a cabo una ofensiva militar intensiva en la Franja de Gaza que se ha extendido durante más de 20 meses. Esta ofensiva incluye:

- \* Masacres sistemáticas de civiles.
- \* Destrucción masiva de infraestructuras.
- \* Uso del hambre como arma.
- \* Desplazamiento forzado de más de 1,9 millones de personas.
- \* Aniquilación de la vida social, cultural y política palestina.
- \* Deslegitimación y ataque a los refugiados palestinos y a la UNRWA.
- \* Instalación de un sistema carcelario que actúa como red de campos de tortura

**Conclusión principal**

Israel está llevando a cabo un genocidio deliberado contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza, con claros indicios de que esta política se extiende a Cisjordania y a la población palestina dentro de Israel.

¿Qué es el genocidio?

El informe adopta la definición de genocidio establecida en la Convención de la ONU de 1948: Actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

El genocidio no implica únicamente asesinatos masivos, sino también:

- Causar daño físico o mental grave.
- Infligir condiciones de vida diseñadas para provocar la destrucción del grupo.
- Impedir nacimientos.
- Trasladar por la fuerza a niños del grupo.

Además, B'Tselem remarca que los actos genocidas no siempre se reconocen de inmediato como tales. El proceso es gradual, sistemático y frecuentemente legitimado por el grupo perpetrador bajo pretextos como la “autodefensa”.

**Metodología**

Debido al bloqueo y la censura impuesta por Israel, B'Tselem recurrió a:

- \* Testimonios directos desde Gaza recolectados por sus investigadores locales.
- \* Informes de organizaciones de derechos humanos (Amnistía, HRW, UN, MSF, etc.).
- \* Análisis de medios internacionales y literatura académica sobre genocidios.
- \* Las cifras oficiales de muertos y heridos (Ministerio de Salud de Gaza) son consideradas conservadoras y excluyen a miles de víctimas aún bajo los escombros o enterradas sin registro.

**EL GENOCIDIO ISRAELÍ CONTRA EL PUEBLO PALESTINO****A. asesinatos y daño físico y mental.**

Más de 58.000 muertos, la mayoría civiles; 29% niños, 15% mujeres. Cientos de miles de heridos, muchos con mutilaciones y sin atención médica. Bombardeos masivos incluso en zonas designadas como “seguras”. “Zonas de fuego libre” donde se disparaba a cualquier persona en movimiento. Altos niveles de trauma psicológico, especialmente entre los niños (96% siente que morirá pronto; 45% expresa deseo de morir).

**B. Destrucción de las condiciones de vida.**

Hambre sistemática: destrucción de molinos, granjas, ganado, panaderías, pesca y agricultura. Asfixia energética: corte total de electricidad, destrucción de la red solar y acceso limitado al agua potable. Colapso sanitario: 19 de 36 hospitales destruidos, ataques a personal médico, amputaciones sin anestesia, escasez de antibióticos. Centros de distribución de ayuda convertidos en zonas de muerte con cientos de muertos por disparos.



“Nada te prepara para darte cuenta de que eres parte de una sociedad que comete genocidio” dijo la directora ejecutiva de B'Tselem, Yuli Novak. F/ Embajada del Estado de Palestina en Argentina

**C. Desplazamiento forzado.**

Más del 93% de la población de Gaza desplazada. Zonas designadas como “seguras” fueron bombardeadas deliberadamente. Campañas sistemáticas de vaciamiento de zonas pobladas que remiten a limpieza étnica.

**D. Destrucción cultural, social y política.**

Ataques a universidades, escuelas, archivos, medios de comunicación, lugares religiosos e históricos.

Interrupción deliberada del tejido familiar y comunitario. Censura e intimidación de voces palestinas dentro y fuera de Gaza.

**E. Sistema penitenciario como red de tortura.**

Miles de palestinos detenidos sin juicio. Condiciones inhumanas: tortura física y psicológica, aislamiento, vejaciones.

**F. Ataque al estatus de refugiado palestino.**

Destrucción de campos de refugiados como objetivo explícito. Deslegitimación de la UNRWA. Intento de borrar el derecho al retorno y la identidad palestina.

**G. Incitación al genocidio.**

Declaraciones públicas de líderes israelíes llamando a la eliminación total de Gaza.

**NORMALIZACIÓN SOCIAL Y MEDIÁTICA DE LA DESHUMANIZACIÓN DE LOS PALESTINOS**

La narrativa dominante considera que “no hay civiles inocentes” en Gaza.

1. El genocidio como proceso histórico
- B'Tselem sitúa el genocidio actual en una trayectoria de largo plazo:

**A. Fundamentos del régimen (1948–2023).**

Proyecto de colonización sionista basado en la supremacía judía. Mecanismos de apartheid, limpieza étnica, ingeniería demográfica y separación territorial. Cultura de impunidad para crímenes contra palestinos.

**B. El ataque del 7 de octubre como evento catalizador.**

El ataque de Hamás, aunque condenable y lleno de crímenes, fue instrumentalizado como justificación para ejecutar políticas genocidas previamente incubadas.

**C. Explotación de la oportunidad por el gobierno de extrema derecha.**

El gobierno actual (Netanyahu–Smotrich–Ben Gvir) ejecuta un plan de destrucción total de Gaza, con amplio apoyo institucional, militar, judicial y social.

**CONCLUSIÓN**

Israel está perpetrando un genocidio en curso contra el pueblo palestino en Gaza, bajo una política sistemática de destrucción humana, social, territorial y cultural.

**B'Tselem advierte:**

El genocidio no está confinado a Gaza; se expande a Cisjordania y a los palestinos dentro de Israel. La comunidad internacional, en su mayoría pasiva o cómplice, debe actuar de inmediato.

**LLAMADO URGENTE:**

Detener el genocidio, responsabilizar a sus autores, proteger al pueblo palestino y garantizar justicia y reparación”. ✖

Resumen elaborado por la Embajada del Estado Palestino en Argentina